



Héctor Quiroz Rothe
Ciudades mexicanas del siglo XX
Facultad de Arquitectura, UNAM,
México, 2008
ISBN: 978-970-32-2914-7

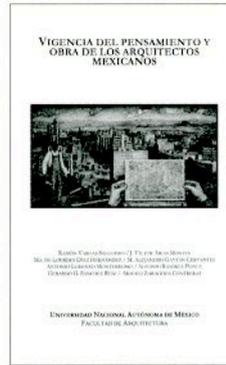
“Por medio de la narración histórica se busca acotar la definición de un modelo de ciudad mexicana...”, señala Héctor Quiroz Rothe en la introducción de su libro *Ciudades mexicanas del siglo XX*. En efecto, en el primer capítulo el autor revisa en una narración amena y llana la historia de México y sus transformaciones espaciales acordes con los acontecimientos del momento, sus circunstancias y consecuencias, para abordar los cambios “radicales” del siglo pasado.

En “Los espacios urbanos del siglo XX”, el segundo capítulo y parte medular del libro, examina esas transformaciones espaciales a partir de las múltiples variables que se van entrelazando para mostrarnos un panorama de la configuración de las ciudades modernas; asimismo describe críticamente los acontecimientos decisivos en esta configuración entretejiendo los sucesos políticos, económicos, sociales, ideológicos y culturales. Reconoce también la tradición histórica de la construcción de la ciudad informal: los espacios generados por la población desplazada para satisfacer sus necesidades al margen de la planeación institucional o del urbanismo académico, una tendencia que se refleja claramente en las ciudades modernas de México; así como la formación institucional de ciudad, con su acento en la reconstrucción cultural e identitaria que busca fortalecer el espíritu nacionalista. Destaca la influencia norteamericana en la urbanización de las ciudades mexicanas, no sólo en la traza urbana sino en las formas y géneros arquitectónicos que marcan la pauta de la imagen de ciudad, contrastando con “la ciudad tradicional”, es decir los centros históricos protegidos por las leyes patrimoniales. El ingreso de México en la maquinaria neoliberal, la creciente tendencia a la industrialización con el consecuente crecimiento acelerado de la población urbana, así como la creación de nuevas ciudades agro-industriales producto de la iniciativa del Estado en la planeación territorial, también son revisados.

En el tercer capítulo clasifica las ciudades por actividades, destacando el carácter anodino de muchas ciudades modernas creadas con fines industriales —fronterizas, agroindustriales, petroleras—, que podríamos considerar carentes de identidad pero con las cuales sus habitantes han desarrollado lazos afectivos, al margen de cualquier interpretación estético-urbana.

El autor sugiere observar de manera desinteresada lo que hemos construido: ciudades híbridas donde conviven los monumentos del pasado con las zonas marginales producto del urbanismo informal, y con desarrollos urbanos e inmobiliarios tomados del modelo norteamericano. Finalmente, propone dejar a un lado atavismos nacionalistas, nostálgicos o puramente estético-formales para ver las ciudades en su dimensión más amplia y, a partir de ahí, poder intervenir como arquitectos urbanistas, de manera consciente e inteligente, en la construcción continua y siempre inacabada de las ciudades mexicanas. ■

Déborah Paniagua Sánchez Aldana



Ramón Vargas Salguero
J. Víctor Arias Montes et. al.
Vigencia del pensamiento
y obra de los arquitectos mexicanos
Facultad de Arquitectura, UNAM,
México, 2006
ISBN: 978-970-32-4442-3

Todo lo que no es tradición es plagio
Igor Stravinsky

El libro está formado por ocho secciones, cada una a cargo de un autor; es el resultado del Seminario de Arquitectura Mexicana, coordinado por Ramón Vargas Salguero y encargado de la edición Víctor Arias Montes. Lleva por título *Vigencia del pensamiento y obra de los arquitectos mexicanos*, editado por la UNAM en 2006. Los coautores son, además de los dos ya citados, María de Lourdes Díaz, Alejandro Gaytán, Antonio Lorenzo Monterrubio, Gerardo Sánchez, Araceli Zaragoza y quien esto escribe.

Sabido es que en las escuelas de arquitectura en general los cursos de historia dejan para los años finales, en materias selectivas, el estudio de nuestra arquitectura. Como si el conocimiento de nuestra realidad, sobre todo la inmediata, fuera prescindible. Habría que preguntarse si este flagrante desconocimiento no es en gran parte el culpable del caos en la actual producción arquitectónica a nivel académico y profesional.

Por otra parte, los cursos de historia de la arquitectura mexicana suelen empezarse por la arquitectura indígena, mal llamada incluso por los especialistas mexicanos como “prehispánica” o peor aún “precolombiana”, y “precolombiana” en Sudamérica. Tal vez no se den cuenta de que, conscientemente o no, le niegan un nombre al periodo histórico, pues sólo lo ubican en el tiempo. Es el periodo pre “antes de”, como si nuestras grandes y ancestrales civilizaciones no merecieran tener un nombre propio.

Por otro lado, conocida y reiterada es la posición colonizada que discrimina el pensamiento nacional y regional ante el producido en los países industrializados. Sólo como uno entre muchos ejemplos de esta discriminación, citemos el caso del tema, ahora en boga, de la habitabilidad. El maestro José Villagrán lo planteó a fines de los años veinte; alrededor de medio siglo antes que Norberg Schultz escribiera su *Concept of Dwelling* y un cuarto de siglo antes de que el filósofo alemán Martin Heidegger lo tratara en su texto “Bauen, Wohnen, Denken”.

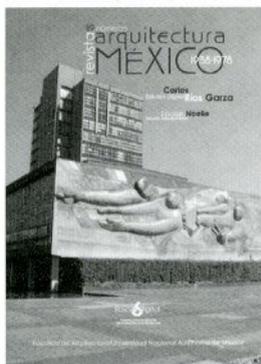
Lo moderno no es privilegio de lo nuevo sino de lo vigente, de lo que perdura y sigue dando respuesta a los problemas actuales de la arquitectura y el urbanismo. El libro con distintos enfoques y diversos matices nos brinda un cúmulo de ideas, de pensamientos, de obras de arquitectos mexicanos, que nos ofrecen permanentes ejemplos de lo que debe ser actualmente nuestra arquitectura.

Este conocimiento y reconocimiento de lo nuestro, lo que nos es cercano, es imprescindible para formular una arquitectura propia y que por tal razón puede ayudarnos a responder a situaciones y problemas actuales.

En síntesis, es urgente rescatar del olvido la producción ideal y material de valiosos constructores mexicanos como Jesús T. Acevedo, Alberto T. Arai, Carlos Contreras, José Luis Cuevas, Federico Mariscal, Nicolás Mariscal, Carlos Obregón Santacilia, Juan O’Gorman, Alfonso Pallares, Alberto J. Pani, Antonio Rivas Mercado, José Villagrán y Enrique Yáñez, entre otros.

El libro es un intento significativo en este rescate de la memoria, en este destapar los ojos del recuerdo para valorar lo que es nuestro. ■

Alfonso Ramírez Ponce



Carlos Ríos Garza (Edición Digital)
Louise Noelle (Estudio introductorio)
Arquitectura México, 1938-1978
Colección Raíces Digital núm. 6
Facultad de Arquitectura, UNAM,
México, 2008
ISBN: 970-32-5429-2



Xavier Cortés Rocha
El clasicismo en la arquitectura mexicana, 1524-1784
Facultad de Arquitectura,
UNAM-Miguel Ángel Porrúa
México, 2007
ISBN 978-970-701-885-3

El arquitecto Mario Pani Darqui (1911-1993), con escasos 27 años de edad, inició una de las grandes travesías editoriales mexicanas al publicar en 1938 el primer número de la revista *Arquitectura*. Selección de arquitectura, urbanismo y decoración, que con el tiempo se conocería simplemente como *Arquitectura México*.

Sin duda alguna esta revista, con sus 119 números, se convirtió en toda una proeza en nuestro refractario ámbito profesional y en una de las publicaciones periódicas más solicitadas y consultadas del siglo XX en México.

Fiel a los principios que la vieron nacer, al plantear que "su fin es el de mostrar, con una visión lo más amplia posible, obras de todos los países, para que el último progreso, el resultado más reciente, esté al alcance de los que se interesen por la arquitectura", permitió encontrar en ella las opiniones más diversas, no sólo por la posición ideológica de cada articulista, sino por la variedad —que ahí mismo se llamó "eclectica"— del contenido en sus temas. Lo mismo se encontraba un artículo de Hannes Meyer que otro de Vladimir Kaspé, de José Villagrán o Georges Gromort, de Juan O'Gorman o de Mathias Goeritz, de Mauricio Gómez Mayorga o Alberto T. Arai; o los proyectos ganadores de los principales concursos del momento; o bien los últimos proyectos internacionales desarrollados por arquitectos de renombre como Alvar Aalto, Buckminster Fuller o Eero Saarinen, y muchos otros más que, en los ámbitos nacionales e internacionales, mostraban la nueva arquitectura.

En fin, una revista verdaderamente ecléctica, en el buen sentido de la palabra, donde hubo de todo, pues su intención fue "no pretender señalar un camino, imponer una tendencia, sino documentar..." Y, efectivamente, documentó toda una época del México contemporáneo que hoy, al calor de las tendencias más sofisticadas, es necesario revisar y revalorar ante las circunstancias actuales.

Así que para todos aquellos que deseen conocer, revisar y reflexionar sobre las distintas temáticas expuestas por *Arquitectura México*, no tienen más que abrir ahora un disco y pasar hoja por hoja, como si la tuvieran físicamente en sus manos, cada uno de sus 119 números.

Para docentes y estudiantes es un material de apoyo imprescindible; para los investigadores, una fuente de información amplia y abundante; y para el público interesado, una colección que no ocupará más que unos cuantos centímetros de su librero. El pasado es importante cuando tiene algo de actual, y es el caso que muchos de los materiales publicados nos ayudan a explicar, con mayor detalle, el presente; de ahí la importancia de rescatar este tipo de publicaciones.

Este material forma parte de la Colección Raíces Digital y corresponde al número 6 de esa serie. Los 119 ejemplares están incluidos en un disco DVD acompañado de tres cuadernillos con los índices: por autor, por revista y por tema. Todo, fácilmente manejable a través de un sencillo programa de cómputo que corre en cualquier computadora. Y puede, si lo quiere el lector, imprimir una página, un artículo o todo el contenido.

La digitalización es obra del arquitecto Carlos Ríos Garza y el estudio introductorio de la maestra Louise Noelle; la edición es de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. ■

J. Víctor Arias Montes

Este libro parece revelarnos algo que aparenta desaparecer y aparecer en el curso de la historia de la arquitectura, especialmente de nuestro lenguaje compositivo y significativo, el clasicismo, el cual no obstante siempre nos asombrará por la buena hechura de sus partes.

Además, no sólo define y precisa con rigor los modelos de la arquitectura clásica sino demuestra, con enorme facilidad, el elenco arquitectónico clásico, y de paso analiza una selección de tratadistas que influyeron en México desde el siglo XVI. John Onians, en *Portadores de significado*, dice que los edificios son tan útiles para nuestra mente como para nuestro cuerpo; aquellos elementos que tienen las más notables condiciones físicas también tienen la mayor importancia psicológica: postes, columnas y pilastras, al brindar la condición estructural de los edificios y dar seguridad a las personas, resuelven también incertidumbres y ansiedades. Por eso no debemos pensar en los órdenes, solamente como soluciones elegantes, sino "como solución a un problema de diseño estructural..."

En este sentido, nos hace reflexionar más allá de las formas y nos permite apreciar el repertorio clásico como parte de la composición adecuada a los edificios así como su género y función, incluso como símbolos y expresión de una época. El vocabulario escogido por el arquitecto es irrepetible y único para cada programa arquitectónico; por eso los libros de arquitectura y los tratados sólo pueden ser entendidos como los referentes de la acción de diseño.

Estos aspectos se expresan y aclaran en la investigación; como dice el autor "es paradójicamente el movimiento moderno el que pretendiendo alejarse de la decoración sobrepuesta y desprovista de su significado original, revivió no los órdenes, cuyo uso ya no tenía razón de ser, pero sí características y valores del clasicismo tales como orden, claridad, ritmo y moderación". Es claro que los padres del movimiento funcionalista fueron educados con los modelos clásicos, como portadores de la claridad de análisis del pensamiento creativo.

Estamos ante una espléndida explicación de la tratadística, donde se aprecian las consecuencias arquitectónicas entre teoría y *praxis*, entre arte y ciencia. Como dice Adolf Placzek: "Fue durante el Renacimiento cuando se vincularon y definieron la teoría y la práctica arquitectónicas", aunque ya Vitruvio había escrito 15 siglos antes sobre las disciplinas necesarias en la formación del arquitecto.

En el libro se presenta una relación de los tratados de arquitectura llegados a México en el siglo XVI, lo cual contribuye a entender la influencia de éstos en la manera de hacer arquitectura. La obra cierra con una recapitulación de los elementos sustanciales y argumentos que refuerzan el texto.

Por último, dejo a los lectores con una frase que redondea el pensamiento de Cortés Rocha sobre este tema: "Los valores y principios del clasicismo deben conservarse para la posteridad, como un testimonio cultural, sin tratar de aplicar fuera de contexto las venerables formas que dieron carácter por siglos a ese movimiento arquitectónico". ■

Luis Arnal Simón